

no profanarle, es entregarse á obras ó trabajos serviles y cometer el pecado. Lo que está mandado hacer para santificarle, es el oír piadosamente la misa, participar de los sacramentos, asistir á los demas oficios y ceremonias de la Iglesia, hacer lecturas piadosas y practicar las obras de misericordia que nos sean posibles. Confesémos, cristianos, que no hay nada en todo esto que no sea facil en cuánto á la observacion, justa respecto de Dios, saludable para nosotros mismos y provechosa para el progimo. Perfectamente ilustrados ahora sobre las obligaciones que nos impone el precepto dominical, tomémos la firme resolucion de respetar y de santificar en adelante el domingo, mejor que no lo hémos hecho hasta aquí. Las gracias que nos atraerémos así nos ayudarán, no lo dudéis, á merecer tomar parte, despues de la muerte, en la celebracion del eterno domingo del cielo. Así sea.

#### DECIMOSESTO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

##### TERCERA INSTRUCCION.

##### La curacion del hidropico.

I. Lo que representa este hidropico. — II. Cómo obtiene su curacion.

Invitado por uno de los principales fariseos á un convite, que ofrecia en un sabado á sus amigos, el Salvador habia aceptado, y se habia dirigido á la casa de su invitador. No ignoraba la hostilidad de los fariseos contra él; sinó que pensaba que seria una ocasion favorable para ensayar, una vez más, instruirles y disipar, si era posible, sus prevenciones contra él. Así que apenas entrado, cuando apareció delante de él, nos dice el Evangelio, *un hombre hidropico*. Al instante el Salvador, aprovechando esta circunstancia, dijo á los doctores de la ley y á los fariseos que se encontraban allí reunidos: *Es permitido curar en sabado?* Con esta pregunta, el Salvador abria la conversacion que se habia propuesto tener con ellos para instruirles. Pero sus malas disposiciones les impidieron

responder á sus misericordiosas intenciones, y *se callaron* 1. No pudiendo tener con ellos la franca conversacion que habia deséado, Nuestro Señor, para lograr su objeto, que era convencerles de la divinidad de su mision, resolvió acudir al milagro y hacer uno á su vista, con el fin de obligarles á convenir que áquel venia verdaderamente de Dios que hacia lo que este solo puede hacer. *Cogiendo* al hidropico de la mano, le curó y lo despidió. Despues sabiendo que le acusaban, entre otras cosas, de violar el descanso del sabado, curando las enfermedades en este dia, les dijo para justificar su conducta: *Quién de vosotros, si su jumento ó su buey cae en un pozo, no se apresura á sacarle, aun en sabado?* 2? Pero no le

1. *At illi tacuerunt.* 1º Non reverentiæ causa tacuerunt Christi adversarii: sed-1) quia nihil quod contradicerent habebant; et -2) quia veritati et verbis Domini assentiri nolebant. Quod exemplum est malæ fidei, et animi perperam dispositi: qui enim recte dispositus est, et sincere veritatem quærit, eam, ubicumque affulgentem videat, amplectitur. Quapropter, si moneatur de peccatis, peccata agnoscit et expiat; si convincatur de errore, errorem confitetur et corrigit... Non ita animi maligni et pharisaici, qui veritatem satis affulgentem impugnant, et obscurare conantur, qui eam odio habent. *Oculos suos clausurunt, ne quando videant oculis, et auribus audiant, et corde intelligant, et convertantur, et sanem eos.* Matth. XIII, 13. At vero quid proderit miseris clausisse oculos?... — 2º *Tacuerunt*: hinc patet, omne silentium non esse bonum; quia *tempus tacendi et tempus loquendi.* Eccl. III, 7. *Væ mihi, quia tacui.* Isai. VI, 5 (SCHOUPE, *Evang. illustr. dom. 16. post Pentec.*).

2. *Cujus vestrum asinus aut bos, etc.* 1º Quod objicit pharisæis, dicens: Quid? jumentum ex puteo liberatis, et hominem in hydropisi immersum, relinquendum asseritis? id ad multos pertinet. Quam multi enim animalia sua curant diligenter, negligunt autem suos liberos, domesticos, suam animam! Bovem e puteo extrahunt; et ipsi manent immersi in luto peccati, ignorantia... *Eripe me de luto, ut non infigar; libera me ab iis qui oderunt me, et de profundis aquarum; non me demergat tempestas aquæ, neque absorbeat me profundum, neque urgeat super me puteus os suum.* Ps. LXVIII. — 2º Quod si agricola servare studet vile jumentum, etiam alienum, quod videret in foveam lapsum; quid animarum pastor, cum videat animas Christi sanguine redemptas, jacere in interitu? (SCHOUPE, *Evang. illust. dom. 16. post Pentec.*).



respondieron tampoco nada, de tál modo era grande su obstinacion. Para nosotros, cristianos, uniendolos à la curacion del hidropico, ensayarémos de que un tán grande milagro no séa sin provecho. Es con este objeto que me propongo esplicaros esta mañana; primeramente, lo que representa este hidropico; en segundo lugar, cómo obtiene su curacion.

I. — *Lo que representa el hidropico.* — Segun los comentaristas, y cómo hémos yá muchas veces tenido la ocasion de haceroslo observar, todo era figurativo en la vida, las palabras y las acciones del Salvador. En lo que concierne á los enfermos que él há curado, estos representaban las diferentes clases de pecadores que se encuentran entre los hombres, y que Jesucristo había venido á curar, todavia más que los enfermos corporales. Por éjemplo, los paraliticos representaban á los perezosos, porque un paralítico no puede hacer nada; los sordos representaban á los pecadores endurecidos, que cierran sus oidos á la verdad; los mudos representaban á los pusilanimes y á los cobardes que no se átreven á hablar cuándo es necesario, cuándo su deber lo pide.

Pues, bajo este punto de vista, qué representaba el hidropico? Representaba três clases de pecadores: los avaros, los impudicos y los orgullosos.

Desde luego, el hidropico representaba á los avaros. Cómo esto, y qué hay de comun entre el hidropico y un avaro? Hélo aquí. Del mismo modo que un hidropico tiene siempre séd, qué cuánto más bebe más quiere beber, y qué cuánto más bebe más enfermo se pone; de la misma manera el avaro tiene por el dinero una séd que nada puede satisfacer. Para començar, piensa que si poseyéra tál propiedad, ó tál suma de dinero que asegurára la satisfecion de sus necesidades cómo él las entiende, seria dichoso. Pero no há acabado de adquirir lo que deséaba, que deséa otra cosa con más ardor todavia que él había deseado la primera. En vano sus posesiones aumentan y se multiplican, en vano el dinero se amontona en su caja; cuenta cómo nada todo lo que le pertencen yá, y no tiene ojos y deseos más que para lo que no posee todavia. Este caracter de la avaricia no había escapado á no sé qué poeta de la antigüe-

dad, que há dicho con mucha justicia: « El amor al dinero aumenta en proporcion con que se acumulan las monedas. Es así com áquellos cuyo vientre se hincha bajo el esfuerzo del agua que le llena, tienen tánta más séd cuánto más beben <sup>1</sup>. » San Agustin há señalado igualmente este caracter de la avaricia, diciendo que « el avaro es parecido al infierno. Porque el infierno, tán numerosos cómo séan los que há devorado yá, no dice nunca: Es bastante. Así del avaro aun cuándo todos los tesoros estuviéran entre sus manos <sup>1</sup>. » Hé aquí cómo el avaro estaba representato por el hidropico.

Este desgraciado enfermo representaba tambien, hémos dicho, al impudico, y hé aquí igualmente en qué. El hidropico, por la corrupcion de sus humores, exala un olor de los más nauseabundos. Y el impudico del mismo modo, por la corrupcion de sus costumbres, desparrama á su alrededor cómo miasmas de escandalo. La infeccion que desparrama el hidropico es tambien menos de temer que la que desparrama el impudico. Porque la infeccion del hidropico es sencillamente desagradable y repugnante, de nin-

1. Crescit amor nummi, quantum ipsa pecunia crescit.

Sic quibus intumuit venter suffusus ab unda.

Quo plus sunt potæ, plus sitiuntur aquæ.

(JUVENALIS).

1. Epist. ad comit. Bonif. — Et habes et concupiscis, et plenus es et sitis: morbus est, non opulentia: sunt, homines in morbo, humore pleni sunt et semper sitiunt; humore pleni sunt, et humorem sitiunt. Quomodo ergo delectas opulentiam, qui habes hydropem concupiscentiam? (S. AUG. serm. de verb. Dom.). — Hydropicus, quo amplius biberit, amplius sitit; et omnis avarus ex potu sitim multiplicat, quia cum ea que appetit, adeptus fuerit, ad appetenda amplius anhelat (S. GREG. Moral. lib. 14. c. 6). — Moraliter hydropicus iste quemlibet designat avarum. Sicut enim hydropici sitis est inexplebilis, ita omnis avarus quandam sitim multiplicat; qui quo ampliora acquisierit, eo plura per fas et nefas, acquirere laborat. Unde Salomon ait: *Avarus non impletur pecunia.* Eccl. v, 9. Quia sitis ejus nec inopia minuitur, nec copia expletur, illa super hoc concordante sententia, qua dicitur: *Semper avarus eget* (ERIC. in h. Evang. Homilia).



gun modo peligrosa; mientras que la infección del impudico es muy pernicioso, porque se comunica con una estrema facilidad. Esta infección es como una especie de peste, que hace á su alrededor numerosas victimas. Cuántas victimas, efectivamente, el impudico hace, sea por sus miradas, sea por palabras, sea por sus gestos, sea por sus acciones! Las emanaciones pestilenciales de un pantano fangoso son menos mortíferas que las malas impresiones que se desprenden del impudico. Así si le puede aplicar en toda verdad esta palabra del profeta Joel: *Su odor subirá, y el aire será infectado con su podredumbre* <sup>1</sup>. Hé aqui como el hidropico representaba, aunque debilmente, al impudico <sup>2</sup>.

En tercer lugar, por último, el hidropico representaba al orgulloso, por la hinchazon que le ocasionaba su enfermedad. Lo que caracteriza, efectivamente, al orgulloso, es la hinchazon de su espíritu. « El orgullo, dice San Agustin, no es la grandeza, es la hinchazon; pues lo que está hinchado parece grande, pero es una grandor enferma. De ahí viene que los orgullosos son comparados al sapo de Esopo, que habiendo visto á un buey pacer en el mismo prado, envidioso de su grosor, quiso iguálarle hinchandose á fuerza de agua. Pero despues de haber alcanzado toda la grosor posible, su

1. Joel. II, 20.

2. Venerabilis Beda per miserabilem hunc hominem, eum qui carnalibus vitiis immersus est, specialiter præfigurari dicit: « Proprium est hydropici, quanto magis abundat humore inordinato, tanto amplius sitire; et ideo recte comparatur ei, quem fluxus voluptatum carnalium exuberans aggravat. » Glossa etymologiam hujus nominis exponit: « Hydor, inquit, aqua, inde hydropis, morbus aquosus subcutaneus, de vitio vesicæ natus, cum inflatione torgente, et anhelitu foetido »; quæ omnes circumstantiæ hominibus sensualibus et carnalibus imprimis accommodantur. Os. IV. dicitur: *Comedunt, et non saturabuntur*; quisnam autem cibus ille esse poterit, qui manducatus non modo famem non compescit, quin potius vehementiorem ejus excitat appetitum? Cibus hic carnales sunt voluptates: *Fornicati sunt, et non cessaverunt*; ubi Interlinearis habet: « Vires fornicationum deficiunt, sed desiderium ardescit. » (MANSI, *Ærarium Evang. dom. 16. post Pentec.*).

piel se quebró <sup>1</sup>. El orgulloso se cree siempre y siempre quiere aparecer mayor que no es, más sabio, más rico, más considerado que no lo es. Y no solamente él se cree y quiere aparecer más que no es, sino que se cree y quiere aparecer más que no son los demás. Y cómo llega á persuadirse que es más y vale más que sus semejantes? Es no mirando más que á sus defectos, que él aumenta, y contemplando siempre sin cesar sus buenas cualidades, que él ensalza. Hé aquí, en último lugar, cómo el hidropico representa tambien, de una manera exacta, al pecador orgulloso <sup>2</sup>.

Hagámos ahora un examen de nosotros mismos, para vér si no estamos personalmente representados por el hidropico, sea cómo avaros, sea cómo impudicos, sea cómo orgullosos. Este examen no es difícil hacerlo, despues de lo que acabamos de decir sobre los caracteres distintivos de estas tres clases de pecadores. Y es tanto menos difícil cuánto que todos los pecados se relacionan con la avaricia, con la lujuria y el orgullo, así como lo enseña espresamente el apóstol san Juan <sup>3</sup>, no podemos hacer de otro modo, por poco que entrémos en nuestra conciencia, que encontrarnos más ó menos semejantes con el hidropico de nuestro Evangelio <sup>4</sup>. Pero más este

1. S. Aug. ap. Lohner, *Bibliot. verbo Superbia*.

2. Designat quoque hydropisis specialiter superbiam, quia sicut in hydropico erat turgens corporis inflatio, sic in superbo est tumens mentis elatio; et ideo coram superbis pharisæis curat hydropicum corporaliter, ut hoc exemplo ipsi discant curari spiritualiter, et per istius ægritudinem corporis, ostendit in illis ægritudinem mentis, quod enim iste in corpore, hoc illi gestabant mente (LUDOLPH. *Vita D.-N. J.-C. 1. p. c. 80, n. 5*).

3. Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vitæ (I JOAN. II, 16).

4. Notandum quod proprietates hydropici sunt septem, per quæ septem capitalia vitia designantur, et ideo iste hydropicus quemlibet peccatorem significare perhibetur. Habet enim hydropicus corporis tumorem, sic superbus cordis inflationem; secundo, habet spirituum compressionem, sic invidus bona comprimit, ne publicentur et veniant ad lucem; tertio, sitis ardorem, sic avarus quanto plus de divitiis bibit, tanto plus sitit; quarto, humorum indigestionem, sic iracundus per iram diminuit dies suos;



examen es fácil, más importante es hacerlo. Porque más reconocémos que nos ásemos, bajo uno ú otro aspecto, al hidropíco, más serémos guiados á hacer, para curarnos de nuestros pecados, lo que él mismo há hecho para curarse de su hidropesia, que los representa.

— II. — *Qué es lo que há hecho el hidropíco para obtener su curacion?* — Es lo que vámos ahora á examinar.

» Ante todo, abandonó los remedios humanos y recurrió á los medios divinos. Habiendo despedido á los hombres del arte de curar, fué á encontrar al celeste medico, á Jesucristo. Hé aquí, dice San Agustin, el remedio eficaz, el medico poderoso al cuál debémos recurrir y que solo nos puede curar <sup>1</sup>. No es por la lectura de los moralistas profanos, ni asistiendo á las representaciones téatrales (que hombres estupidos é insensatos llaman la *escuela de la virtud*), cómo se cura de las enfermedades del alma. Ni la filosofia, ni las novelas, ni el téatro no hán hecho nunca el mejor cristiano. Todo

quinto, *peditum pigritiam, sic acidiosus pigritiam affectionum et cogitationum ad bene operandum*; sexto, *genitalium inflationem, sic luxuriosus eorumdem tumefactionem*; septimo, *oris foetorem, sic gulosus oris corruptionem* (LUDOLPH. *Vita D.-N. J.-C.* 1. p. c. 80, n. 3). — *Homo quidam hydropicus erat ante illum. Hydropisis morbus symbolum exhibet cujuslibet pravæ passionis, quæ cor hominis invasit et suo sub imperio tenet; imprimis vero, tum avaritiam adumbrat, tum ambitionem. Nam utrumque vitium producit primo sitim inextinguibilem: secundo; tumorem, qui germen mortis contineat. — 1º Libido sitis est; vindicta, sensualitas sitis est;... præsertim vero honorum ambitio et divitiarum cupiditas, sitis sunt, quæ expleri non possit: imo, quo plura acquirit avarus, eo plura desiderat; est terra, quæ non satiatur aqua; et ignis, qui numquam dicit: Sufficit. Prov. xxx, 19. Libidines sunt filiæ humani cordis, dicentes: Affer, affer. ibid. 2º Qui sitim hanc explere tentat, præterquam quod frustra laboret, intumescit et gravatur. Opulentus enim et ambitiosus inflari solent superbia; voluptuosus, bibens iniquitatem sicut aquam, eadem iniquitate sicut onere corruptionis gravatur, trahiturque ad sepulcrum inferni, imo frequenter jam ad mortem corporalem. (SCHOUPE, *Evang. illustr.* dom. 16. post Pentec.).*

1. Ipse medicus, ipse et remedium (S. AUG.).

esto puede suministrar un alimento pasagero á la curiosidad del espiritu; pero reformar el corazon! jamás! Una curacion semejante está reservada á la ley santa de Dios, que tiene la virtud de convertir las almas por la gracia divina de la cuál está revestida <sup>1</sup>. En vano se espera de la sabiduria humana lo que la sola gracia de Dios puede dar. Debémos, pues, recurrir á Jesucristo; es de él solo, dice san Juan Crisostomo, que podémos obtener nuestra curacion <sup>1</sup>.

» En segundo lugar, el hidropíco se presenta al divino Medico mientras que estaba en la mesa. Y nosotros tambien, cristianos, debémos presentarnos á él en el templo santo. Bajo el velo de la divina Eucaristia, está él en cierto modo sentado en la mesa de su amor, no solamente cómo un Dios clemente, que arde en deséos de hablarnos y perdonarnos nuestros pecados, sino cómo medico caritativo, dispuesto á curarnos de todas las enfermedades. Ah! nuestra curacion, esclama Beda, será segura, si vámos á encontrar este dulce Salvador en este divino banquete <sup>2</sup>. En las habitaciones profanas, se respira un aire carnal y mundano, que aletarga el espiritu, corrompe y *materializa* insensiblemente el corazon; pero, en el santo lugar, en presencia de Jesucristo oculto bajo el simbolo eucaristico, se respira un aire espiritual y celeste, que nos hace insensiblemente mejores, y nos eleva por encima de la materia, *espiritualizandonos* en cierto modo. La divina Eucaristia desparrama cómo una atmosfera de santidad, de gracia y de amor, en medio de la cuál el hombre siente crecer el corazon y levantarse el espiritu hacia las cosas divinas. Dádme el mayor de los pecadores; si él se presenta y se humilla de'ante de la divina Eucaristia adorandola profundamente, es imposible que no conciba deséos de conversion. Cómo se sale siempre menos hombre de las reuniones de los mundanos, del

1. Lex Domini immaculata convertens animas (Ps. xviii, 8).

2. Hydropicus est omnis qui ob dissolutam et lubricam vitam in anima graviter ægrotat, et Christo eget (S. JOAN. CHRYSOST. ap. D. Th. *Cat. aur.* in Luc. xiv).

3. Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis, qui sanat omnes infirmitates tuas... Hos tamen si ad Christi convivium venerint, sanat Jesus (BEDA).



mismo modo se es siempre mejor cristiano cuando se há estado en compañía de Jesucristo. Es porque el demonio, queriendo perpetuar en nosotros la hipocresia de nuestros vicios, nos inspira una suerte de *téofobia*, ó cierto miedo de Dios y el alejamiento de su santo templo; porque él no ignora que el pecador que frecuenta la casa del Señor y se presenta con frecuencia, con las disposiciones queridas, á este Dios que la habita, á la larga se convierte, recobra la salud de su alma y vive de la gracia. — Es, pues, con mala oportunidad que nos quejamos de la debilidad de la naturaleza, de la fuerza de las pasiones, de la multiplicidad de los peligrosos y del peso de las malas costumbres; porque san Gregorio nos enseña que la causa de nuestra éterna perdida, nuestro agravio verdadero consiste en que, estando gravemente enfermos, sabiendolo y confesandolo, vivimos alejados del templo, huímos del medico y desdeñamos el solo remedio que puede curarnos <sup>1</sup>.

» En tercer lugar, el hídropico estaba en la presencia del Salvador sin pronunciar una sola palabra: *Erat ante illum*. Pero si él se calla, su corazón habla; está lleno de fé en el poder, y de confianza en la bondad del Salvador. Asi cuando estamos en la santa presencia de Jesus, no es necesario que nuestra boca pronuncie largas suplicas, puesto que él nos enseña que la eficacia de estas no consiste en el numero de palabras, sino en el vivo sentimiento del corazón <sup>2</sup>. Debemos, dice san Agustin, gritar hacia Dios más con el corazón que con la boca; porque Dios acuerda su gracia no al que grita mucho, sino al que ama bien <sup>3</sup>.

En cuarto lugar, esta espresión del Evangelio: *Estaba delante de él*, indica que el hídropico, sin dirigir la palabra al Salvador, tenia no obstante sus ojos fijos sobre él, esperando encontrar la mirada del Hijo de Dios, y, por esta via, transmitir á su divino corazón el grito del suyo propio. Hé aqui la imagen perfecta de nuestra pobre

1. Si infirmus es, quare non recurris ad medicum?

2. Orantes, nolite multum loqui (MATTH. VI, 7).

3. Clama non ore, sed corde; apud Deum non valet magnus clamor, sed magnus amor (S. AUG.).

humanidad, enferma y sufriendo, debilitada hasta no poder espresar su propia enfermedad y su dolor; hé aqui también el medio de átraer sobre nosotros la misericordia de Dios. — Ved al pobre mendigo: se coloca algunas veces al paso ó en presencia de los ricos; no les dirige palabra alguna, pero fija de tiempo en tiempo sobre ellos una mirada llena de tristeza, para indicarles su miseria y su triste estado; les hace oír una humilde queja, un suspiro interior que dice infinitamente más que todos los discursos.

Tál es, hermanos míos, la manera cómo debemos conducirnos en la presencia de Jesucristo: debemos fijar sobre él una mirada de respeto y de confianza, de humildad y de amor; una mirada que sea la espresion sincera de la confusion y del dolor de nuestras enfermedades espirituales y del deseo de ser curado; una mirada que descubra nuestra miseria y que pide misericordia, aunque la boca se calla. Una mirada semejante, salida de nuestro corazón, se comunica al de Jesus; le habla y recibe la respuesta; y los corazones que se hablan y se responden, acaban por amarse. Entonces, pero solamente entonces, dice san Juan Crisostomo, nuestra curación será segura.

» Por último, el Evangelio diciendo, no que el hídropico está sino que *estaba* delante del Salvador, espresa la constancia de su suplica, tanto más élocuente cuánto más silenciosa era. No recibió él inmediatamente la gracia que imploraba, sino solamente al final del festín. Y, esperando, no se avergüenza de permanecer allí, espuesto al menosprecio de tanta gente, de sostener las miradas desdeñosas de los fariseos, las burlas de los convidados y los insultos de los criados. Nadie tiene piedad de este desgraciado, ninguno se interesa por su suerte, ni se ocupa de él. El Salvador mismo, que tenia ya sus designios de verdadera conmiseración por él, pero que queria probar su fé y aumentar el mérito, finge, desde luego, no prestarle atención; no le dirigió palabra alguna, ni aun una mirada. Entonces este hídropico se nos presenta cómo nuestro modelo y nuestro maestro en la oración. Porque á pesar de todos estos motivos de desaliento, él no pierde no obstante el ánimo, ni se fatiga, ni se dá por rechazado; sino que siempre en la misma actitud, escitando la com-



pasión, inmóvil y de pie delante del Hijo de Dios, sin lamentarse ni quejarse, ni aun interiormente, espera, con una humilde paciencia y una religiosa resignación, el momento en que placirá al Señor curarle: diríase que más desdenado es, más espera. Pues hé aquí cómo debémos obrar nosotros mismos, cuándo el divino médico nos hace esperar el remedio que debe curarnos: no debémos desánimarnos ni desconfiar. Según el consejo del proféta, á ejemplo de la pobre sirvienta que, teniendo su mirada fija en la mano de su previosora dueña, espera pacientemente y en silencio el alimento que necesita, nosotros no debémos fatigarnos nunca de tener fija en Dios la mirada de nuestra esperanza y de nuestra suplica, hásta que le plazca compadecerse de nosotros <sup>1</sup>. No lo dudémos, hermanos míos, el tierno corazón de Jesucristo acaba á la larga por dejarse conmover por el espectáculo de nuestra miseria, su oído por abrirse al grito de una humildad confiante. La vista de nuestras enfermedades le apacigua, le enternece, le interesa y le hace ejercer su caridad. Nos volverá mirada por mirada, amor por amor; estenderá también sobre nosotros su bienhechora mano; nos curará de todas nuestras enfermedades, renovando así en nuestras almas el prodigio que realizó en el cuerpo del hídropico, tñ bien que se habrá dicho de cada uno de nosotros: *Le cogió de la mano, le curó y le despidió* <sup>2</sup>.

1. Sicut oculi ancillæ in manibus dominæ suæ, ita oculi nostri ad Dominum, donec misereatur nostri (Ps. cxxii, 2).

2. Ventura. *L'École des miracles*, 13. hom. — Ait Salmeron: « Voluit (hydropicus) stare ante eum (Christum), corde exoptans beneficium, et credens naturam imbecillum, et egestatem ipsam posse postulare. » — Theophylactus ait: « Hydropicus est omnis, qui per dissolutam vitam et lubricam anima sua graviter ægrotat, qui et Christo indiget: sanabitur plane qui ante Christum fuerit, cogitans semper, quomodo ab ipso videatur, minime peccabit. » Clemens Alexandrinus in suo Pædagogio c. 5, modum nos docet, quo a via recta et bona deviare nunquam poterimus: « Hac solum ratione fit, inquit, ut quis nunquam labatur, si Deum sibi ipsi semper adesse existimet. » Omnia quidem opera virtuosa, qualia sunt audire, legere, meditari verbum Dei, frequentia sacramentorum, bona societas, exempla ædificatoria, jejunia, nostrique corporis mace-

*Conclusion.* — El hídropico del Evangelío, representando de una manera más particular, á los avaros por su séd insaciable, á los impudicos por su mala olor, y á los orgullosos por su hinchazon, figuraba también de una manera general á todos los pecadores, puesto que todos los pecados se asimilan ó asemejan, sea á la avaricia, sea á la lujuria, sea al orgullo. Por consiguiente, nos representa á todos, y todos nosotros somos más ó menos hídropicos espirituales. Pues el hídropesia espiritual, es decir el pecado, no es incurable. Quién es el médico, y cuál el remedio? El médico de la hídropesia espiritual ó del pecado, es Nuestro Señor Jesucristo; el remedio, es la oración. Vámos, pues, á Jesus, sobre todo á su mision eucaristica; y allí, permanezcámos delante de él, esponiendole nuestra miseria profunda, que no puede sér curada más que por él. Qué nuestro corazón le hable todavía más que nuestra boca. Y si tarda él en volver hacia nosotros sus miradas misericordiosas, no nos desanimémos, sino continuémos suplicandole con humildad y fervor. Al final, no lo dudémos, así cómo os lo hé dicho hace poco, él vendrá á nosotros, y nos volverá la salud del alma, garantía de la vida éterna. Así sea.

rationes et castigationes, optima sunt ad bene vivendum media, christianamque innocentiam conservabunt; at vero ex mente Clementis Alexandrini, actualis et continua cogitatio præsentis Dei, ad hoc unicum est et indubitatum remedium, « hac solum ratione fit, » etc. Unica causa tot excessuum, quos perversi homines committunt, est, quia Deum ipsos non videre credunt: *Circa cardines celi perambulat, nec nostra considerat*; Job. xxii, ac proinde in quodvis præcipitium labuntur: *Non est Deus in conspectu ejus*, ait David, ideoque immediate subjungit: *Inquinatae sunt viæ illius in omni tempore*. Ps. x, 5 (Mansi, *Ærarium Evang.* dom. 16. post Pentec.).